

# LA OFENSIVA CULTURAL DEL NEOIMPERIALISMO

Por MANUEL AGUSTIN AGUIRRE.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la lucha por la liberación de los países coloniales y sobre todo de la Revolución Cubana, que le abre puertas anchas a la historia, los Estados Unidos de Norteamérica, inician una ofensiva cultural organizada y permanente, que constituye una etapa que ha llegado a denominarse la "Cuarta Dimensión de la Política Exterior Norteamericana" o "La Cuarta Cara del Imperialismo", títulos de un libro de Philip Coombs y un ensayo plural de Reivich y otros.

En esta etapa de las grandes corporaciones multinacionales, las clases dominantes de la Metrópoli norteamericana, en complicidad con las clases dominantes dominadas de los países neocoloniales, que aspiran a mejorar su participación en el excedente que extrae el imperio de la sangre y sudor de nuestros pueblos, propugnan no sólo la integración de los mercados interiores, sino también la integración política, social, militar y cultural, de América Latina, como lo demuestra el tan conocido informe de Nelson Rockefeller.

## I

### LOS TENTACULOS DEL PULPO

Con este estratégico fin, se han creado una serie de organismos que actúan como verdaderos tentáculos que se entrelazan y mueven, formando una red a veces invisible: información y propaganda; becas a los Estados Unidos, para inculcar a los becados los valores del sistema y envío de personal norteamericano a la América Latina, con el fin de estudiar y conocer el medio; intercambio cultural de intelectuales, profesores y estudiantes; entrenamiento de especialistas y ayuda técnica; drenaje de cerebros; utilización por el Departamento de Estado, el Pentágono, la CIA, las fundaciones, universidades y centros de investigación, de los préstamos o ayudas a organismos educacionales y culturales latinoamericanos a los que se transforma en centros subsidiarios. Intentemos penetrar un tanto en este diabólico engranaje, señalando algunos de estos instrumentos.

La Secretaría de Asuntos Culturales y Educacionales Extranjeros del Departamento de Estado, que tiene sus antecedentes en la creación, en Julio de 1938, de la División de Relaciones Culturales, concebida como un complemento de la política del "buen vecino", y en 1940 la Oficina de Asuntos Interamericanos (Office of Interamerican Affairs) que dirige el rey del petróleo, Nelson Rockefeller, que a más de vigilar sus negocios tiene a su cargo la información y las relaciones culturales de los países latinoamericanos, a través de fundaciones como la Rockefeller, Ford, Carnegie, universidades y agencias privadas.

Este Departamento de Asuntos Culturales y Educacionales, coordina principalmente la educación de estudiantes extranjeros e intercambio de dirigentes, y lo hace a la manera de Goebbels: "para cultivar la mente y las emociones en todas partes del mundo".

Dentro de este campo podemos señalar el IEI (Instituto de Educación Internacional), financiado por las fundaciones Rockefeller, Ford y Carnegie, que naciera como una institución privada y que ahora constituye el brazo de-

recho del Departamento de Estado. Se preocupa especialmente de los estudiantes extranjeros que van a los Estados Unidos y los prepara como agentes potenciales del "american way of life", en sus países de origen. Al estudiante que llega a los Estados Unidos, se le prodiga una hospitalidad cordial, se le inculca la eficiencia técnica, al mismo tiempo que se le orienta para fines previamente calculados. Seminarios, jiras, conferencias, constituyen las formas de concientización de estos seguros funcionarios de los monopolios norteamericanos en la América Latina y futuros altos dirigentes de sus gobiernos títeres. En todo caso, con alguna excepción, son agentes culturales de la Metrópoli y colaboradores sometidos e incondicionales, para quienes todo lo "americano" debe ser admirado y transplantado con menosprecio de sus propios países. Según un informe de las Naciones Unidas, los Estados Unidos albergan el 25 por ciento de los estudiantes matriculados fuera de su país de origen. Otro sistema consiste en exportar norteamericanos con el fin de conocer el medio social y cultural en el que se debe intervenir para lograr una política exterior eficaz. Aquí se incluyen los mencionados miembros del Cuerpo de Paz, en el sector dedicado especialmente a laborar en el campo y entre los campesinos.

Para el IEI, al servicio de las grandes corporaciones, la educación es el mejor medio de fomentar la estabilidad política y tener reserva de fuerza de trabajo. Con tal fin, lleva estadísticas y censos de los estudiantes, profesores y especialistas, que pueden ser utilizados por las empresas monopolistas internacionales. El registro cubre más de 120 países y 150 campos de entrenamiento.

Los programas Fulbright, administrados por el Departamento de Asuntos Culturales y Educativos y el IEI, tratan de dar un cariz altruista a estos menesteres. Su especialidad es el intercambio educacional entre dirigentes, profesores y estudiantes, concediendo becas de estudio y especialización en diversos ramos. A los posibles candidatos se los estudia cuidadosamente, se los pone en contacto con sus similares y se les entrega una ciencia y una técnica ideologizadas y colonizantes. "Nuestro sistema ofrece grandes

recompensas materiales a aquellos que ven la luz. El estudiante extranjero es reclutado en su nación, preparado, programado, ayudado a ajustarse a los Estados Unidos y regresar". Hay que añadir que no sólo el IEI y la Fulbright, intervienen en la red tendida para pescar el material humano necesario, sino también la USIS, los agregados de las Embajadas, las fundaciones Rockefeller, Ford, Guggenheim, ESSO, OEA, Fondo Panamericano Leo S. Rowe, etc.

No creemos necesario referirnos, porque es más conocida, a la intervención de la OEA (Ministerio de Colonias), su Consejo Interamericano Cultural y sus actividades en el terreno educativo, científico y cultural. Sólo queremos anotar sus esfuerzos por organizar congresos y conferencias de escritores y artistas latinoamericanos, inclusive de izquierda, a quienes se ofrece o concede premios, traducciones y otras prebendas, con el fin de atraerlos o por lo menos neutralizarlos, cosa que no siempre se consigue, acudiéndose entonces a la presión por otros medios, como el cierre de oportunidades en los órganos de información, a través de aquella CIA denominada Sociedad Interamericana de Prensa.

USIA (United States Information Agency) o USIS (United States Information Service), es la Agencia de Información y Propaganda de los Estados Unidos, producto de la Guerra Fría y que proviene de la Oficina de Información de Guerra (Office of War Information). Actúa en conexión con la CIA y a veces como su cobertura y reúne al mejor personal del espionaje de las dos guerras mundiales. Aunque indudablemente cumple tareas del Servicio de Inteligencia, su misión más visible es la de crear, con sus 200 agencias en el extranjero, sus 12.000 funcionarios y técnicos y 7.000 empleados locales, con un costo de más de 100 millones de dólares al año, una imagen de los Estados Unidos como "líder del mundo libre" y "ejemplo de la democracia", señalando el peligro comunista como la peor amenaza para los "pueblos libres". Para ello controla casi todos los medios de comunicación colectivos y de difusión cultural: prensa, radio, televisión, bibliotecas, centros culturales, editoriales —subvencionadas abierta o subrepticamente— dis-

tribución de libros tanto norteamericanos como latinoamericanos, etc. "En 1965, por ejemplo, el USIS (United States Information Service) gastó varios millones de dólares para la distribución mundial de 14.453.000 libros. Como es natural, semejante mercado sedujo a los editores americanos, quienes aceptaron publicar libros cuyo autor estaba pagado por el USIS y cuyo texto era revisado y corregido por la misma agencia, desde luego sin que se mencionara su nombre. Otros editores se esforzaron en publicar obras cuyo contenido les permitía suponer que el USIS podía encargarse de varios millones de ejemplares con fines propagandísticos". La utilización deshonesta del libro como instrumento de tergiversación y engaño y la corrupción de los intelectuales por estos medios, ha sido descrita, entre otros, por Claude Julien, en su obra "El Imperio Americano".

Los Cuerpos de Paz, cooperan con la USIA como profesores en el ramo de bibliotecología y en la distribución de libros. Al fundarse la Alianza para el Progreso, el USIS ordenó la realización de un programa bibliográfico para América Latina, de acuerdo con el Book Coordination of Washington, por el cual se debía entregar a los Cuerpos de Paz, por lo menos 4.000 volúmenes para cada una de las bibliotecas que debían establecerse en los países donde operan como voluntarios. Naturalmente, estos libros son armas del neocolonialismo cultural.

Entre los libros que financian y distribuyen, directa o indirectamente, sobre todo en los últimos tiempos, se hallan aquéllos en los que se formulan teorías falsas y apoloéticas, que atribuyen el subdesarrollo de América Latina, desde la deficiencia o baja calidad de nuestros recursos naturales (El Desarrollo Económico, de Galbraith); las condiciones psicológicas desfavorables, (La América Latina, de H. Stark); los malos hábitos mentales y de conducta, (El Futuro de los Países Subdesarrollados, de Stanley); la falta de técnica (Capitalismo, Socialismo y Democracia, de Shumpeter); falta de capitales (Problemas de Formación del Capital en los Países Insuficientemente Desarrollados, de Nurkse), etc., etc.; hasta las rancias y manidas teorías del malthusianismo y neomalthusianismo, que tratan de cargar so-

bre las espaldas de la naturaleza lo que es producto de la organización social. Pero entre todos, se destaca el libro titulado "Las Etapas del Crecimiento Económico, un Manifiesto no Comunista", del conocido mistificador Walt Whitman Rostow, profesor de Economía, que sirvió durante la Segunda Guerra Mundial en la OSS (Office of Strategic Services), predecesora de la CIA y más tarde Jefe del Staff de Planeamiento Político del Departamento de Estado, durante la administración de Kennedy y Johnson y actualmente Consejero del Sr. Nixon.

Por eso, la Segunda Reforma Universitaria, proclama la necesidad de que los profesores, investigadores y profesionales universitarios, elaboren teorías verdaderamente científicas que trasciendan del simple dato empírico y la engañosa superficie, a la manera positivista, para penetrar en la realidad lacerante de nuestros pueblos, sumidos en la explotación del imperialismo en permanente contubernio con sus socios menores, las oligarquías llamadas nacionales, cosa que ya lo están haciendo numerosos científicos sociales latinoamericanos.

No está demás agregar que las editoriales latinoamericanas que se resisten a la corrupción y al soborno, son irremisiblemente aplastadas, como sucediera últimamente con EUDEBA y el Fondo de Cultura Económica. Hay que establecer las responsabilidades de lo que sucediera en nuestra Editorial Universitaria, donde se colocó una bomba de gran poder explosivo, que sólo poseen las Fuerzas Armadas y que al estallar destruyó una parte del edificio y de la maquinaria, con una pérdida de millones, precisamente cuando nos hallábamos en la publicación de textos científicos de autores nacionales, una serie de libros de bolsillo para llevar a los estudiantes y al pueblo los últimos adelantos de la ciencia, revistas que difundían los resultados de las investigaciones sobre la realidad del país y que exaltaban la cultura nativa, como "Hora Universitaria" y periódicos de denuncia como "Orientación", estando al terminarse, asimismo, la impresión de los nuevos Estatutos de la Universidad Central, que constituyen una de las expresiones de la Segunda Reforma Universitaria y que hasta hoy no han

visto la luz.

AID (Agencia para el Desarrollo Internacional), se encarga, asimismo, de llevar a cabo proyectos educacionales en el extranjero y se dedica a la ayuda técnica. AID interviene en la publicación de textos escolares para los organismos educacionales de América Latina. A través de la REOCAP (Oficina Regional de Centro América y Panamá); ODECA (Organización de Estados Centroamericanos); la SCIDE (Servicio Cooperativo Interamericano de Educación); la Laidlow Bros, etc., y editoriales latinoamericanas controladas por los monopolios extranjeros que provee de textos para la educación de los niños y jóvenes latinoamericanos. Lucius D. Bathle, Presidente de la Delegación Norteamericana a la Tercera Reunión Interamericana de Ministros de Educación, expresa que: "La mayor ayuda que el Gobierno de los Estados Unidos ha prestado al desarrollo educativo en la América Latina es la producción de libros de texto", el haber distribuido en los últimos meses "850.000 libros de lectura para los dos primeros grados a los niños de edad escolar de Centroamérica" y "la esperanza que para julio del año próximo se habrán distribuido un millón quinientos mil ejemplares". Agregando que "a principios de 1964 se proyecta establecer un centro para colaborar en la misma forma con países de la América del Sur".

Y ese proyecto se aplica en forma intensa a través de AID, el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el Banco Mundial, el Export and Import Bank, que vienen realizando amplios programas educativos en los países sudamericanos y entre ellos el Ecuador. Continuamente, en los diarios de mayor circulación, se exhiben, con orgullo y profusión de datos y fotografías, la suscripción de los tantos convenios que realiza el Gobierno ecuatoriano a través de su Ministerio de Educación, con instituciones extranjeras, que así sellan nuestro sometimiento cultural: convenio con AID, para realizar estudios del sector educativo, diagnóstico y soluciones; préstamo de AID, para que la Universidad norteamericana de Nuevo México, asesore en la elaboración de textos escolares; convenio con el Punto IV, para la capacitación de maestros; convenio con la OEA, para una eva-

luación del Plan de Estudios del País; convenio con UNICEF, para equipamiento de locales, etc. No hace mucho que en un Simposio realizado en la Casa de la Cultura Ecuatoriana por la Sección de Historia y Geografía, se denunció y protestó contra textos de esta naturaleza, que envilecen y deforman la enseñanza de aquellas materias, desfigurando nuestro pasado histórico, destruyendo nuestra tradición nacional.

Pero esta política educacional no sólo afecta a la enseñanza primaria y secundaria sino también a la superior, donde impera el texto norteamericano, donado generalmente por las fundaciones Rockefeller, Ford y otras. Estos textos ideologizados y colonizantes, son portadores del saber oficial destinado a domesticar y adaptar a las nuevas generaciones al rol que les corresponde desempeñar dentro del sistema y para el mantenimiento del mismo; bajo el señuelo de incorporar a los estudiantes a la comunidad científica internacional, los desvían de los problemas palpitantes de su nación y de su pueblo, los desnacionalizan en nombre de una falsa objetividad y neutralidad científicas, que no son sino una forma hipócrita de defender el orden dominante, el *statu-quo*. Por eso los estudiantes, cada vez más conscientes de la realidad en que viven y los problemas que los circundan, cuestionan esta ciencia enlatada, intemporal y abstracta, que no constituye una respuesta viva a la ansiedad de sus interrogantes y rechazan a los profesores, sin espíritu crítico, que se encargan de transmitirla mecánicamente.

Pero no sólo los textos norteamericanos o norteamericanizados, sino todos los medios de comunicación colectiva, controlados casi en su totalidad por los monopolios norteamericanos, toman al niño desde que comienza a leer, escuchar o mirar, para deformar su conciencia con esas estúpidas historietas de los "comics" y las series de Batman, Superman y otras similares, —distribuidas por editoriales como "El Libro del Pueblo", "Atlántida" de Argentina y "Novaro" de Méjico, financiadas con capital norteamericano — que encarnan al hombre blanco y dominador, el superhombre exaltado por el racismo nazi, invencible en la lucha.

contra los indios y más hombres de color de las razas colonizadas o neocoloniales. Más tarde se alimentará de "Selecciones", "Life en Español" y "Visión", instrumentos ideológicos del imperialismo norteamericano, que señalan los límites de su formación cultural.

CHEAR (Consejo de Educación Superior de las Repúblicas Americanas), es parte y funciona bajo la dependencia del IEI. Se halla subvencionado por la Corporación Carnegie, la Fundación Ford, la Rockefeller, la Fundación de Ciencia Nacional y el Departamento de Estado. Entre sus actividades se encuentra la realización de conferencias conjuntas de las universidades de los Estados Unidos y América Latina, y la publicación de los informes y resultados de las mismas; administra unos cuantos proyectos cuidadosamente seleccionados que atañen al fortalecimiento de estas relaciones interuniversitarias. Al inaugurar la Conferencia sobre el Desarrollo Nacional y la Universidad, realizada en Lima en 1964, Clark Kerr, Presidente de la Universidad de California (más tarde expulsado por los estudiantes), sostuvo, al igual que en sus libros, el criterio empresarial de que "La Universidad es productor, vendedor al por mayor y vendedor al detalle de conocimientos imprescindibles". En consecuencia, "El mercado determina muy bien cómo se desarrollará la educación". En estrecha síntesis los fines que persigue el CHEAR, son: modelar las universidades latinoamericanas, a fin de hacer de ellas una simple estación de servicios, un centro vendedor de técnica, al margen de los conflictos sociales, para lo cual hay que suprimir su autonomía; despolitizar al estudiante, para lo cual debe serlo a tiempo completo y absoluta dedicación al estudio; integrar y centralizar las estructuras universitarias por medio del departamentalismo, que anula o suprime la representación estudiantil; imponer administradores fuertes y fácilmente manipulables; restringir el ingreso a las universidades, creando verdaderas élites; es decir, la Universidad debe ser una empresa más al estilo y servicio de los monopolios. Se trata de la llamada "modernización", que crea la universidad refleja, sometida y subsidiaria. Uno de los fines esenciales de este reformismo "modernizante", es la liquidación

de la rebeldía estudiantil desencadenada en las universidades ante la miseria de nuestros pueblos estrangulados por la explotación interior y exterior y en lucha por su liberación definitiva.

Otro informe sobre "La Agricultura y la Universidad", resultado de reuniones y seminarios en Lincoln, Nebraska y Tarrytown, Nueva York, demuestra cómo las fundaciones Rockefeller, Ford, Kellog, el Fondo Especial de las Naciones Unidas y numerosas universidades bajo contrato con AID, como las de Arizona, Michigan, West Virginia, North Carolina, State College, etc., financian, controlan y modelan instituciones educacionales de carácter agropecuario como el Centro Nacional de Educación Agrícola, Investigación y Extensión, en Chapingo; el Instituto Tecnológico de Monterrey, con sus escuelas de Agronomía y Animales de Labranza; la Escuela de Hermosillo, en Méjico; la Universidad Agrícola de la Molina, el servicio de Investigaciones y Promoción de la Agricultura (SIPA), en el Perú; el Instituto Nacional de Agricultura y el Instituto Agrícola (ICA), en Colombia. Hay que agregar, en una cierta etapa, la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la U. C. del Ecuador. Merece mención especial la MSU (Michigan State University), que coordina la Escuela de Administración de Negocios de Sao Paulo, parcialmente orientada hacia la formación de ejecutivos. Más de mil hombres de negocios de América Latina son graduados en el curso intensivo de administración bajo la influencia de dicha Universidad. La MSU mantiene un gran número de centros de estudio, en distintas áreas, no sólo latinoamericanas sino asiáticas y africanas, con el fin de informar al Gobierno de los Estados Unidos, sobre los procesos sociales y puntos conflictivos. El propósito intervencionista en la formación de técnicos agropecuarios, no sólo es el de controlar el sector agrícola, productor de materias primas sino el de formar instrumentos para la contrainsurrección en los campos latinoamericanos. Naturalmente, a pesar de la abierta intención política, se habla, como siempre, de objetividad y neutralidad de los conocimientos, como si hubiese algún saber que no esté penetrado por alguna ideología.

La intervención en la educación superior del llamado Tercer Mundo, se realiza a través de contratos con no menos de 71 universidades norteamericanas y está encaminada a anular cualquier reforma que no sea la impuesta por el paternalismo de tales instituciones. La Ley de Educación Internacional (1966), entre otras cosas, trata de acentuar la intervención de las instituciones norteamericanas, a que nos hemos venido refiriendo, en la educación superior de nuestros países. Entre 1962-66, AID, BID, Banco Mundial, Export and Import Bank, han concedido préstamos por 178.1 millones de dólares para la educación latinoamericana, en condiciones como las que veremos luego al tratarse de la Universidad Central del Ecuador. En efecto, en los Army Area Hand Book (libros del ejército, que también forman parte de estos planes), se estudian y traducen los fenómenos de la sociedad en gráficos y análisis que sirven para orientar al personal de inteligencia hacia los sitios en que se necesite incrementar la intervención. En el libro "Army Area Hand Book for Ecuador", de 1966, se dice: "Con el apoyo financiero de la AID, misiones de la Universidad de Pittsburgh, la Universidad de Houston y la Universidad de San Luis, han estado ayudando a la Universidad Central, la Universidad de Guayaquil y la Universidad Católica de Quito, respectivamente, en programas de mejoras. Las áreas principales de actividades incluyen la reforma de la administración central, la institución de programas de estudios básicos para todos los estudiantes, con anterioridad a los trabajos universitarios y el fortalecimiento de las facultades que comprenden las disciplinas directamente relacionadas con el desarrollo social y económico. *Los planes también tienden a fomentar una mayor estabilidad y una atmósfera de calma exclusivamente académica*". (El subrayado es nuestro). En los últimos tiempos, ante el rechazo estudiantil de las Universidades nacionales, esta acción se ha orientado aún más a las Universidades Católicas y Politécnicas.

Por ahora voy a referirme únicamente a la Universidad Central: en 1967, una huelga de estudiantes planteó, entre otros puntos, la necesidad de que se estudiara el pro-

blema relacionado con la Universidad de Pittsburgh, que había sentado sus reales en la Universidad Central, de manera que no sólo intervenía en la reorganización administrativa del Plantel y la elaboración de planes y programas de estudio, sino que administraba, a su arbitrio, los fondos de los convenios con AID y el BID. A pesar de no haber vuelto al ejercicio de la cátedra, luego de que fuera desplazado a la cabeza de más de 200 profesores por la Dictadura Militar de 1963-66, y por pedido de los estudiantes, formé parte de una comisión organizada para el estudio de tal punto, consciente de las dificultades que encontraría en el cumplimiento de tal cometido. Mi informe unipersonal, consta publicado en la obra "25 Años FEUE", Editorial Universitaria. En él hicimos notar, entre otras cosas, que del millón de dólares del convenio con AID, 250.000 se destinaron para profesores norteamericanos, 500.000 para laboratorios y 250.000, para becas. Los profesores dictaron un total de cuatro y medio cursos con un costo de más de un millón de sucres por curso, o sea unos cinco millones de sucres. La adquisición de los materiales asignados en los convenios con AID y el BID, para laboratorios, debían adquirirse obligatoriamente en los Estados Unidos, a precios de mercado, resultando que éstos subían cuando los Estados Unidos tenían que importar de Europa algunos instrumentos, que así efectuaban un costoso rodeo; los técnicos que formularon los pedidos cometieron muchos errores, como lo demostraran los técnicos nacionales, al adquirir cosas innecesarias, inconvenientes u obsoletas y hasta materiales de investigación que podían obtenerse casi gratuitamente en el País. Muchas de las piezas adquiridas para el laboratorio de biología, por ejemplo, fueron calificadas como de museo, por un especialista sueco que lo visitara. Los dirigentes de la Universidad de Pittsburgh, seleccionaban y concedían las becas inclusive a personas de fuera de la Universidad, que luego de recibir entrenamiento en los Estados Unidos, debían regresar en calidad de profesores de la Universidad.

El préstamo del BID por 400.000 dólares, se distribuye así: 100.000 para la obligada construcción de un edificio

para el Instituto de Ciencias Básicas, con el cual se iniciaba la implantación de la estructura departamentalista de la Universidad, al estilo norteamericano, y que fuera rechazada por los estudiantes; para tal construcción, la Universidad Central debía aportar una suma igual, lo que le resultara gravoso dado su exiguo presupuesto; los 300.000, destinados a laboratorios (que sumados a los 500.000 de AID, alcanza una cantidad de 800.000), son invertidos en la forma poco escrupulosa ya indicada. Los convenios, inclusive el de garantía suscrito por el Gobierno del Ecuador, contienen cláusulas denigrantes y lesivas no sólo para la dignidad y autonomía universitarias, sino para la soberanía del país. En las conclusiones de tal informe, sugeríamos la denuncia y terminación de tales convenios.

Posteriormente, cuando ocupara el Rectorado de la Universidad Central, se ordenó una información sumaria para conocer en detalle lo relacionado con la inversión de las considerables sumas obtenidas por los referidos convenios con AID y el BID, ya que éste continuaba pesando como una montaña de plomo sobre el magro presupuesto universitario; tanto más que nos encontramos con que no existía contabilidad alguna en la Tesorería del Plantel, sobre egresos de tales sumas, ya que todo se había tramitado por órdenes directas del Decano de la Universidad de Pittsburgh, que en realidad, fungía de Rector de la Central. La puesta en marcha de esta información sumaria consideramos haber influido en la clausura de la Universidad Central, por la Dictadura fascistoide de Velasco Ibarra, enemigo irreconciliable de la juventud y la cultura universitarias.

Frente a estos hechos, la Segunda Reforma Universitarias, propugna la Universidad Libre y Autónoma, no sólo en lo administrativo, didáctico y académico, sino también en lo económico y cultural; una Universidad con profundo sentido nacional, no nacionalista; íntimamente ligada a su pueblo, que se adentre en la realidad de su País, investigue y estudie los problemas que afectan a las grandes masas populares, planteando las necesarias soluciones; no una Universidad neutra sino militante, comprometida con las clases desposeídas y en lucha por su auténtica liberación.

## I I

### LA CIENCIA Y LA TECNICA COMO INSTRUMENTOS DE SUMISION Y EXPLOTACION Y EL LLAMADO DRENAJE O FUGA DE CEREBROS

Nadie puede negar la explotación económica de los países subdesarrollados o mejor coloniales o neocoloniales, por los desarrollados o imperialistas metropolitanos, que de exportadores se han transformado en importadores de capitales. Según Harry Madgoff, entre 1950-1965, el capital invertido en los países subdesarrollados fue de 9 billones de dólares, mientras de éstos fueron extraídos 25.6 billones de beneficios. Al tratarse de América Latina, las inversiones directas norteamericanas, en el mismo período, fueron de 3.8 miles de millones de dólares y los ingresos repatriados de 11.3 miles de millones de dólares.

Pero la explotación no es sólo de carácter económico sino también científico-técnico. Cualquiera creería que los valores de la ciencia y la técnica universales, son dones gratuitos, como el aire y el sol, para toda la humanidad, y algunos liberales manchesterianos aún sostienen la existencia de una libre información científica y tecnológica a nivel internacional. La verdad es que dentro del sistema capitalista, la ciencia y la técnica, como los medios de producción, son de propiedad privada y los productos del poderoso desarrollo científico y técnico, que en los últimos 20 años ha superado al de los 200 años anteriores, son mercancías que pertenecen a las grandes empresas multinacionales o supranacionales, que los venden en condiciones de monopolio y los hacen servir como instrumentos de sumisión y explotación.

Nadie desconoce que a partir de la Primera Guerra Mundial, la crisis de los 30 y sobre todo de la Segunda Guerra, los países de la América Latina, cual más cual menos, ante la dificultad de importar medios de consumo, debido a la escasez producida por la orientación bélica que tomara la producción de los países contendientes, inició un proceso de desenvolvimiento industrial por el camino de la sustitución de importaciones de artículos manufacturados, espe-

rando alcanzar por este medio un desarrollo libre y autónomo. Desgraciadamente, esta ilusión fue muy pronto destruida, primero, por el hecho de que aquella industria en ascenso requería de la importación de maquinaria y aun de materias primas metropolitanas, lo que esclavizaba todavía más, en vez de liberar, nuestras economías; segundo, porque el capital monopolista que antes se había asentado en el sector agro-exportador, ahora invadía los centros claves de la industria, por medio de las empresas multinacionales o supranacionales, que no sólo intentan la integración de los mercados para su beneficio, sino que controlan la ciencia y la tecnología y la negocian a través de convenios de licencias, contratos de administración y asistencia técnica, venta de patentes, etc., que no sólo resultan costosos e inapropiados para las necesidades y condiciones de América Latina, sino que se trata de algo obsoleto e inactual, todo lo cual engendra una serie de consecuencias que no es del caso señalar ahora.

Por otra parte, esta trasmisión permanente de una técnica forjada en y para otro medio, inmoviliza y amputa las posibilidades creadoras de nuestros científicos, técnicos y profesionales, que en el mejor de los casos aspiran a ponerse al día en la repetición de los conocimientos de la llamada comunidad científica internacional, sin preocuparse de los problemas que corresponden a la realidad de nuestros países, lo que determina que se hallen ligados y anhelando marcharse en cualquier momento, que les permita integrarse a la matriz intelectual bajo cuyas normas han sido modelados.

Esta situación nos lleva a considerar el problema relacionado con lo que se llama el drenaje o fuga de cerebros. "El Imperio absorbe cerebros y especialistas del mismo modo que absorbe exorbitantes ganancias de los capitales invertidos en el Tercer Mundo y amortizados desde hace largo tiempo.... Sabe que un cerebro puede aportar —en dólares— más que un pozo de petróleo" (Julien). En 1965, el Presidente Johnson firmó una Ley sobre la inmigración, refundiendo la famosa reglamentación de 1920 y liberalizando las condiciones de admisión de las personas "de capacidad excepcional en las profesiones, las artes y las ciencias".

Al presentar el proyecto, el Secretario de Estado Dean Rusk, expresó: "Nuestro país tiene la suerte de poder extraer del extranjero inmigrantes de elevada inteligencia y capacidad: la inmigración si está bien administrada, puede ser uno de nuestros mayores recursos nacionales...." y el doctor Parkins, Consejero del mismo Johnson, al referirse a la ayuda al Tercer Mundo, agrega: "La política de inmigración de los Estados Unidos, ha cambiado. Ya no se trata de un llamado del tipo "dénme sus pobres, sus masas sin esperanza"; ahora decimos: "dénme sus ciudadanos más brillantes, más sabios, más talentosos, nuestras máquinas harán el trabajo manual".

Según datos del Gobierno norteamericano (Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos), 28.714 "profesionales, técnicos y trabajadores afines", han emigrado a los Estados Unidos de todos los países americanos, salvo Cuba y Canadá, en el quinquenio 1961-1965. Una crítica documentada de estos datos los hace ascender a 30.000 ó 40.000. De los 28.714, que declara dicho Gobierno, el 40 por ciento son profesionales de nivel universitario, o sea 11.552; y los 17.162 restantes, técnicos o trabajadores que se asimilan a éstos por la naturaleza de sus conocimientos.

No sólo admira que el más alto porcentaje corresponda a las profesiones de médico e ingeniero, que tanto necesitan los países subdesarrollados, sino que en dicho período emigran de 300 a 350 científicos. La edad de los emigrados, generalizando un análisis del grupo chileno, es de 27 a 37 años, la época más fecunda para la producción intelectual y una parte menor es de 38 a 48 años. Son muy pocos los menores de 27 y mayores de 49 años. La mayoría son profesores universitarios. Hay que anotar que en los países más pequeños y pobres, el número de emigrantes médicos e ingenieros es sumamente alto. En cuanto a los médicos, según la oficina Panamericana de Salud, en 1965 representan entre el 20 y el 48 por ciento del número de graduados en Haití, Panamá, República Dominicana, Nicaragua, Ecuador, El Salvador y Guatemala, países pequeños y de reducido nivel de vida.

Estimaciones conservadoras fijan el costo de forma-

ción de un profesional universitario en 20.000 dólares y cálculos más realistas en 25.000 dólares. En el caso de los técnicos, varían los estimativos entre 10.000 y 15.000 dólares. Así, partiendo de un costo de 25.000 y 12.500 dólares, respectivamente, se puede concluir que el drenaje de 28.714 científicos, profesionales y técnicos, representa para los países subdesarrollados de América Latina, una pérdida total de 500 millones de dólares y una pérdida anual de 100 millones. Si el cálculo se lo hace a base de la cifra mucho más real de 40.000 emigrantes, en dicho quinquenio asciende a cerca de 650 millones de dólares, o sea 150 millones por año. Frente a estas sumas, la ayuda que prestan los Estados Unidos a la educación superior de América Latina, que es alrededor de 40 millones de dólares anuales, resulta realmente irrisoria.

Afirma la Comisión Pearson, que en el año de 1967, 40.000 profesionales emigraron de los países subdesarrollados a los desarrollados, que suponiendo un gasto de 20.000 dólares por profesional, representa un costo de traspaso intelectual de 800 millones de dólares.

En el Ecuador, en el período comprendido de Octubre de 1967 a Noviembre de 1968, de los 17.000 ecuatorianos que emigraron a los Estados Unidos, un 10 por ciento eran profesionales de alta graduación. En esa cifra se cuentan 142 médicos y 148 técnicos. En el lapso de los 12 meses anteriores, en las universidades ecuatorianas se habían graduado 172 médicos, de los cuales 142 fugaron. Su formación se estima en 284 millones de sucres, cifra mucho mayor que toda la ayuda que presta el Gobierno de los Estados Unidos al Ecuador.

Las dictaduras civiles y sobre todo militares, han contribuido a este éxodo creciente de los últimos años, en que los inmigrantes especializados de los países desarrollados se han incrementado en 18 por ciento, mientras los de los países subdesarrollados, en un 71 por ciento. Hay que señalar los casos de Brasil y Argentina que, por razones simplemente políticas, expulsaron de las universidades a sus mejores investigadores, científicos y técnicos. No es una casualidad que luego del golpe de Estado de Junio de 1966, las univer-

sidades norteamericanas enviaran ofertas a los científicos que habían rehusado prestar juramento de fidelidad al General Onganía. Algo semejante ocurrió, con motivo de la Dictadura Militar de 1963-66, en el Ecuador, cuando numerosos profesores de alta calidad, especialmente de la Facultad de Ciencias Económicas, emigraron a los Estados Unidos, produciendo un vacío intelectual del que aún no ha podido rehacerse dicha Facultad.

El aprovechamiento que hacen los Estados Unidos, de los científicos, profesionales y técnicos del llamado Tercer Mundo, se debe a que ciertas limitaciones (universidad cara y discriminatoria), no les permite formar el personal científico y técnico para su expansión económica. Según datos confiables gradúan 8.000 de los 12.000 médicos que necesitan, y el 30 por ciento de los cuadros facultativos de los hospitales norteamericanos, se halla integrado por extranjeros. Pero para este drenaje no sólo cuentan con las dictaduras, sino con la falsa conciencia y el afán de lucro del profesional, científico o técnico latinoamericano, que no ama suficientemente a su país y no se halla ligado al destino del pueblo y a la realidad lacerante de sus problemas.

Pero no se trata únicamente de la explotación de cerebros vivos sino también de cerebros muertos, con la exportación comercial de verdaderas joyas bibliográficas, incunables, etc., que ya no pueden encontrarse sino en las grandes librerías norteamericanas. No hace muchos años, en 1965, la Unión Panamericana auspició el Primer Seminario sobre Adquisición de Libros y Materiales Bibliográficos, celebrado en Chinsejut Hill, Florida. Propósito fundamental de la reunión, el realizar un esfuerzo concentrado en la adquisición de publicaciones de América Latina. En 1960, los representantes de LACAP (Programa Latinoamericano de Adquisición Cooperativa) y de la firma Stechet-Hafner, recorrieron durante varios meses Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y otros países latinoamericanos "buscando materiales" para trasladarlos a las bibliotecas norteamericanas. El Plan Farmington constituye un verdadero saqueo de libros y documentos; y lo es también la sustracción de valiosísimas piezas arqueológicas de nuestro folclor, tema vasto que no

nos corresponde abordar.

Todo esto determina nuestro subdesarrollo no sólo económico sino cultural, ya que al mismo tiempo que se nos despoja de nuestras riquezas naturales como el petróleo, el banano, el cobre y otros minerales, se lo hace también de nuestros valores humanos, intelectuales, científicos, técnicos y culturales. Nosotros sabemos que estos problemas no pueden tener una completa solución, sino con el cambio total del sistema que ha hecho de la ciencia, la técnica y la cultura, bienes de monopolio, mercancías que se compran y venden para obtener un beneficio. Sin embargo, sostenemos de acuerdo con los postulados de la Segunda Reforma Universitaria, la necesidad de que la Universidad se esfuerce por crear una ciencia y técnica propias, en consonancia con nuestra realidad y sus problemas, insistiendo en la urgencia de formar un nuevo profesional, un hombre en el más amplio sentido de la palabra, que no aspire solamente a los estímulos materiales sino también intelectuales y morales; que no actúe en forma individualista y con simples miras de lucro y de ganancia, sino con una conciencia social profundamente interiorizada, que le imponga el deber de servir a las clases desposeídas. Por otra parte, es necesario crear esos estímulos intelectuales y morales a los que nos hemos referido, por medio del justo reconocimiento a que tiene derecho el científico, el investigador, el profesor capaz, el intelectual honesto, que defienden las causas justas, rindiéndoles el indispensable reconocimiento y homenaje por su alta calidad humana y los servicios prestados al País. Los señores estudiantes deben estar conscientes de esta situación y si a veces pueden hallarse en el caso de ejercer el derecho de tacha respecto a profesores rezagados y deficientes, tienen la obligación moral de defender y honrar a aquéllos que constituyen auténticos valores científicos y técnicos y que no han sido enajenados, evitando que suceda, como en ciertos casos, el injusto rechazo de un buen profesor por las razones pueriles de que exige demasiado o califica con bajas notas, cosa impropia de la honestidad y rectitud que deben imperar en los jóvenes anhelosos de una mejor preparación científica y técnica, para servir a su pueblo.

## I I I

### LAS UNIVERSIDADES Y LA CIENCIA COMO INSTRUMENTO DE ESPIONAJE

El Complejo Militar - Industrial - Universitario de los Estados Unidos, con su red de laboratorios y sus institutos de investigaciones, constituyen una cuarta fuerza, tan poderosa como el ejército, la marina y la fuerza aérea: "Sin el apoyo de este cuarto cuerpo, Estados Unidos, no habría producido la bomba atómica ni los cohetes balísticos intercontinentales, ni habría sido posible desarrollar una estrategia contrainsurreccional para la intervención en Viet Nam".

Esta red fue organizada inicialmente durante la Segunda Guerra Mundial y coordinada por el Comité de Investigación para la Defensa. Incluye no sólo las ciencias naturales sino también sociales: "Los biólogos ampliaron nuestro arsenal de armas químicas y biológicas; los antropólogos prepararon manuales sobre las sociedades primitivas cuyas islas y selvas eran invadidas, y los científicos dedicados a las ciencias sociales trabajaban activamente en los campos de la inteligencia, la guerra psicológica y el gobierno militar". Lawrence H. Chamberlain, ex-Vicepresidente de la Universidad de Columbia, declara que: "mientras los departamentos científicos universitarios trabajaban esencialmente en funciones de la guerra, el conocimiento y la especialización de las ciencias sociales, y en una extensión algo menor, la de los departamentos de humanidades, estaban también en función de propósitos militares". (NACLA, North American Congress of Latin America).

El Pentágono no sólo mantuvo, restableció e incrementó esta red de organizaciones universitarias y de investigación, sino que las puso a las órdenes de su papel de gendarme internacional. David Wise y Thomas Ross, en su libro "El Gobierno Invisible", nos habla de cómo las universidades han tenido que caer en las redes del Pentágono y la CIA, sirviendo como instrumentos de espionaje en la América Latina. La Agencia ha podido obtener casi sin excepción, los servicios de las instituciones académicas que necesitaba

contratar. Para 1965, no menos de 19 universidades investigaban problemas relacionados con los países situados al sur del Río Bravo. Si bien la Universidad de Harvard se negara a recibir dineros directamente, lo hicieron sus profesores a través del MIT (Masachusetts Institute of Technology). Algunas universidades como la de Michigan, que sirvió de cobertura a los agentes de la CIA, que llegaron a desempeñar cargos administrativos y aún científicos dentro de la Institución, estuvieron al servicio de la agresión contra Viet Nam. No es posible tratar ahora el escándalo que produjo el conocimiento de la penetración de la CIA en los organismos estudiantiles norteamericanos e internacionales.

Gregorio Selser, en su documentado libro "Espionaje en América Latina", expone numerosos casos de la penetración imperialista en los países del Tercer Mundo, en el afán de impedir cualquier transformación que los libere de su dependencia del Imperio, para lo cual se ha llegado a utilizar la técnica sociológica al servicio del espionaje. Así, a los "boinas-verdes" que invaden el territorio latinoamericano; al control de las masas por los medios de información colectiva, dedicados como la SIP, a la tergiversación de noticias; a los Cuerpos de Paz y sus 18.000 y más norteamericanos enviados a servir de voluntarios en 46 naciones, desarrollando tras de supuestos fines benéficos, labores de investigación y espionaje; a la sistemática influencia sobre la gente que lee, opina y actúa, por medio de la edición de libros a bajo costo, resultado de contratos con editoras latinoamericanas como la "Agora" de Argentina; a la labor infatigable del FBI; se suma la combinada acción de la CIA y las universidades norteamericanas, para financiar programas de investigación y espionaje (no hay que olvidar que la CIA es depositaria de elevadas asignaciones de las fundaciones y monopolios, como la J. M. Kaplan, que le suministra 400 mil dólares solamente en un año para centros de investigación, con el fin de exonerarse de los impuestos), reclutando personal apropiado tanto nativo como extranjero.

En 1959, el Consejo para las Relaciones Exteriores, presidido por Rusk, emitió un dictamen en el que se expresaba

que las universidades y la ciencia, debían estar al servicio de la política exterior norteamericana. Y la aplicación de esta política en América Latina, revistió una forma espectacular y alarmante, cuando en 1965 se descubren los Proyectos Camelot en Chile, Simpático en Colombia, Colonia y Reasentamiento en el Perú y Numismático en otros países convenientemente elegidos.

Del Plan Camelot era responsable la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (Special Operations Research Office), SORO, dependiente de la American University con sede en Washington. El Plan tendría una duración de tres a cuatro años, invirtiéndose un millón y medio de dólares por año, financiamiento que se hallaba a cargo del Pentágono y el Departamento de Defensa. El Director del SORO, en una comunicación del 4 de Diciembre de 1964, expresa: "El Proyecto Camelot es un estudio que tiene por objeto determinar la posibilidad de elaborar un modelo general de sistemas sociales que permita predecir aspectos políticamente significativos del cambio social en los países en vía de desarrollo o influir en ellos". El Pentágono es más expeditivo, cuando en un diálogo de su representante con los periodistas, concreta: "Puesto que las tituladas "guerras de liberación nacional" primordialmente son revueltas en las que los comunistas tratan de sacar partido del descontento que puede existir entre las gentes, en cualquier parte, el Departamento de Defensa ha apelado a los científicos sociales —aquellos que estudian el comportamiento de las gentes— a fin de que presten sus conocimientos en la investigación en que descansan las gestaciones de asistencia militar del Departamento para la ayuda de la defensa de las naciones amigas contra un golpe comunista".

Fueron propuestos para trabajar en este Plan casi todos los sociólogos chilenos, ofreciéndoles elevadas remuneraciones y presentándolo como eminentemente científico y financiado por la National Science Foundation, ocultando que estaba costado por el Ejército norteamericano y destinado a la política de contrainsurgencia; más la voz de alerta de un sociólogo noruego, Johan Galtun, conocedor de los antecedentes del Proyecto, permitió desentrañar la verdad

y condenarlo. El 28 de Junio de 1965, el Gobierno de Chile se dirigía, por medio de su Embajador, al Departamento de Estado norteamericano, haciéndole saber que no sería admitida la ejecución del Plan Camelot en el país, por constituir una flagrante intervención que afecta la dignidad y soberanía chilenas. El Congreso procedió de igual manera. El Consejo Universitario de la Universidad de Chile y su Rector, expresaron que: "La Universidad de Chile comparte plenamente la preocupación y el repudio que ha provocado en el país el llamado Plan Camelot, y se agrega: "Bajo el pretexto de una investigación científica, propuesta en términos especiosos, pero inequívocos en su alcance, se proyectaba una vejatoria intromisión en nuestros problemas, con miras a fines políticos lesivos de nuestra dignidad y potencialmente de nuestra soberanía". El Proyecto tuvo que ser retirado.

El 22 de Julio de 1965, el Washington Post informaba la existencia de un "proyecto sociológico en funcionamiento en el Brasil", patrocinado por el Ejército de los Estados Unidos, que tiene por objeto "estudiar la manera de estimular cambios políticos y sociales en las naciones en desarrollo" y "evitar que elementos sociales puedan ser llevados a la violencia y subversión". Al mismo tiempo, el senador Wayne Morse, demócrata de Oregón, al opinar sobre el daño que causan a su País las encuestas sociológicas tipo Camelot, declaró que proyectos similares se estaban realizando por lo menos en 40 países, entre ellos Brasil, Panamá, Venezuela.

El 27 de Agosto, se revelaba que la American University y el SORO, estaban desarrollando otros programas en Perú y Colombia, los Planes Colonia y Simpático, a los que se consideraba parte de la asistencia militar de los Estados Unidos, estaban destinados a "estudiar las reacciones de las poblaciones nativas ante programas de acción cívica puestos en vigor con ayuda de organizaciones cívico militares norteamericanas en Colombia y Perú, respectivamente". Los especialistas que intervinieron en el Proyecto Simpático, comprobaron su no participación en la evaluación de los resultados y que éstos eran enviados directamente a la SORO,

en Washington, planteando sus inquietudes a los organizadores de la encuesta, que los amenazaron con acusarlos de comunistas. De todos modos, nueve de ellos elaboraron un documento de denuncia en el que expresan la forma como cayeron en la celada, ante el incentivo de una investigación científica y luego su separación por considerarla lesiva a los intereses patrios. Entre otros hechos, se refieren al carácter secreto de la investigación, al contenido de los cuestionarios sociológicos, encaminados a conocer las condiciones interiores del Gobierno y el Ejército colombianos y las características sociales y políticas de la comunidad, con fines de control y manejo de tales instituciones; las vinculaciones del pueblo con el ejército, clero y gobierno, en condiciones de violencia y la reacción ante la explotación de propios y extraños, etc. Los denunciantes agregan que: "Es importante anotar, además, que se han realizado otras investigaciones sobre los "Futuros líderes políticos de Colombia" y "Organizaciones de Colombia", que fueron remitidas a los Estados Unidos sin conocerse hasta ahora, por lo menos públicamente, sus resultados".

Otros programas de investigación como el llamado "Proyecto de Marginalidad", si bien no se hallan financiados directamente por el Departamento de Estado y el Pentágono, como los anteriores y tener un carácter más abierto, coinciden en los mismos objetivos y fines. Este proyecto nace con el apoyo de la Fundación Ford, que financia numerosas universidades norteamericanas que promueven investigaciones sobre la problemática de América Latina, y debía llevarse a efecto por el Instituto Torcuato Di Tella, también financiado por dicha Fundación y con el asesoramiento de algunas otras instituciones. Denunciado el Proyecto por los estudiantes de sociología de la Universidad de Buenos Aires y el Frente Antimperialista de los Trabajadores de la Cultura, se inicia un debate y esclarecimiento que permite que algunos sociólogos especialmente de izquierda, engañados al principio, retiren su participación en tal empresa. El contenido de los cuestionarios no difiere en esencia de los formulados por los planes Camelot y los demás a que nos hemos referido, y resulta claro su propósito

de controlar los posibles brotes de insurrección urbana en los grandes cinturones de miseria. Por más que ciertos científicos sociales latinoamericanos, aferrados a lo que ya se ha llamado la "sicopatología del subsidio", proclamen "independencia académica", "autonomía científica", control total de los datos, como lo hiciera José Nun, en una carta abierta dirigida a los estudiantes, la verdad es que quien financia impone, directa o indirectamente, sus criterios y propósitos, tanto más si se trata de una avezada empresa multinacional, que sabe cómo invierte sus dineros (50 millones de pesos argentinos) y qué es lo que se propone y persigue. Las palabras altisonantes como "libertad", "autonomía", "autocontrol", resultan sospechosas por decir lo menos cuando no son una falsa careta para cubrir la desnudez de la entrega incondicional. Por lo demás, un tema de suyo explosivo como el planteado, no puede investigarse, por su misma naturaleza, dentro del vacío ideológico de una campana de cristal, y ha de respirar, queriéndolo o no, el oxígeno que le proporcionan las teorías imperialistas como la llamada integracionista estilo OEA, de la cual, como ya se ha dicho, las tesis marginalistas son sólo un complemento.

Para continuar nuestra referencia a la Ford, ésta subsidia ricamente al Centro Brasileño de Análisis y Planificación, para investigaciones sobre control de la natalidad (pues interesa a los Estados Unidos que su población no sea superada por la de América Latina y en esta forma, además, se aplica la falsa tesis malthusiana de que el crecimiento demográfico es la causa de la miseria de nuestros pueblos, y no el sistema que permite su explotación interior y exterior); sobre educación, movilidad social, poblaciones marginales. En 1967, entrega \$ 483.2 mil a la Universidad Católica Pontificia Javeriana de Colombia, para un programa de ciencias básicas y educación de maestros; a la Universidad del Valle (1964) \$ 926.9 mil, para ciencias, educación, ingeniería y planeamiento del desarrollo. En la Argentina, el Instituto Torcuato Di Tella, centro multidisciplinario, realiza todas las investigaciones que necesita y programa su matriz, la Ford, protectora también del cono-

cido "Congreso por la Libertad de la Cultura", transformado en parte del ILARI (Instituto Interamericano de Relaciones Internacionales), sucursal de la misma Ford, con sede en París y centros en muchas capitales de Latinoamérica. En el Ecuador y en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, se realiza una investigación auspiciada por la Fuerza Aérea Norteamericana y con fines indudablemente bélicos.

Frente a este panorama de una ciencia y una técnica orgullosas y multimillonarias, que permiten los viajes a la luna mientras las dos terceras partes de la humanidad mueren de hambre y de miseria; que se ha puesto al servicio de los monopolios bélicos para sembrar el terror y la muerte en la guerra psicológica, química y biológica, contra los pueblos que buscan el camino de su liberación; de una ciencia social burguesa que ha reducido a la Sociología a los bajos menesteres policiales; a una Economía Política que reniega del apellido que le confiere su tradición clásica y en el afán engañoso de aparecer químicamente pura, borra los términos "imperialismo", "colonialismo", "explotación" y otros que suenan mal a los oídos pulcros del "Manual de Urbanidad" que se llama "Económica" o "Teoría Económica", incapaz de elaborar una teoría de los beneficios; que silencia a Marx o lo despacha con cuatro palabras insulsas como lo hace el señor Samuelson, texto obligado de las Facultades de Economía; una Historia que distorsiona y mutila los hechos, cortada a la medida de los poderosos y puesta al servicio de la tiranía y de la espada, que ignora la lucha de clases y la acción creadora de las masas y se mueve en círculos concéntricos como la mula de la noria; una Filosofía en retroceso, utilitaria y pragmática, transformada nuevamente en una sirvienta de la teología; una Moral basada en los únicos valores del lucro y la ganancia y una Psicología que deja de ser ciencia para constituirse en auxiliar de los torturadores de oficio; contra esa pseudo ciencia en retroceso, hundida en el pantano de la reacción, que reniega de las conquistas que alcanzara la burguesía en su lucha contra el feudalismo; que no pasa de la superficie de los datos empíricos, anclada en la superficie de los hechos, in-

capaz de penetrar en la esencia de los fenómenos, con su método positivista y estéril; que nos habla de la "objetividad" y la "neutralidad" científicas, para mejor servir los intereses económicos, políticos y sociales del *statu-quo*; contra esa reaccionaria posición metafísica, que parcela la ciencia y la inmoviliza, que ignora el movimiento y la contradicción que existe en el centro de todas las cosas; nosotros oponemos la concepción materialista y dialéctica del mundo, ante la cual "no hay nada definitivo, absoluto y sagrado", la ciencia "subversiva", como la llamara Varsavski que tiene que utilizar todas las armas teóricas y prácticas para realizar la transformación social y para cuyos cultores, como lo señala Fals Borda, no habrá "fondos ni fundaciones corrientes, ni cargos seguros, ni títulos pomposos, ni premios ni prebendas.... porque tendrán que crear no sólo una ciencia insurgente, sino una ciencia humilde, para pobres, una ciencia sencilla, sin diseños estrambóticos ni complicaciones innecesarias, pero útil para los fines que se persiguen.

En resumen y para terminar, nosotros propugnamos con la Segunda Reforma Universitaria, una Universidad de profundo contenido nacional, no nacionalista, unida íntimamente a su pueblo, que denuncie las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo económico, político, social y cultural; que para ello investigue con nuestros propios medios, por escasos que fueran, la realidad lacerante en que vivimos, como un medio de crear una ciencia, una técnica y una cultura propias, sin dejarnos tentar por la sirena de la "big science", empresarial y multimillonaria, que ha transformado a nuestros investigadores, científicos y técnicos, en secuaces y peones del denigrante espionaje científico; una Universidad que forme hombres nuevos que sepan defender y utilizar sus propios recursos naturales y humanos, hoy en su casi totalidad en manos extranjeras, y luche por la liberación definitiva de nuestros pueblos, no integrados, sino unidos en la Patria Grande que soñara Bolívar. (\*)

(\*) Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Central del Ecuador.